HISTORIA DE LA ECONOMÍA ARGENTINA DEL SIGLO XX

Página/12



22

LA TERCERA POSICIÓN
DIPLOMACIA Y ECONOMÍA



Las relaciones de Perón con Estados Unidos tuvieron un comienzo traumático.
La campaña presidencial de 1946 giró en torno de la consigna "Braden o Perón".

Staff

Director de la colección: Alfredo Zaiat

Director académico: Mario Rapoport
Coordinador: Ricardo Vicente
Colaboradores:
Andrés Musacchio
Eduardo Madrid
Hernán Braude
Agustín Crivelli
Martín Fiszbein
Pablo López
María Cecilia Míguez
Florencia Médici
Leandro Morgenfeld
Asistente de dirección: Natalia Aruguete

Director general: Hugo Soriani
Rumbo de diseño: Alejandro Ros
Diagramación: Juan Carlos Aguirre
Asistente de fotografía: Omar Chejolán
Coordinación general: Víctor Vigo

E-mail: *historiaeconomica@pagina12.com.ar*

Historia de la economía argentina del siglo XX
Mario Daniel Rapoport
1a ed. - Buenos Aires: La Página, 2007.
16 p.; 28x20 cm.
ISBN 978-987-503-451-8
1. Investigación Periodística.
CDD 070.43
Fecha de catalogación: 03/08/2007



Delegados del Plan Marshall en París, octubre de 1948. Uno de los objetivos de esa ayuda financiera fue contener la expansión soviética.

1 Nuevo mapa geopolítico *y económico del mundo*

El triunfo de la coalición anglo-soviética-estadounidense contra las potencias del Eje en la Segunda Guerra cambió el mapa geopolítico y económico del mundo. Los rasgos salientes del mismo signaron una nueva configuración de fuerzas alrededor de una serie de factores:

1. El surgimiento de dos superpotencias: los Estados Unidos y la Unión Soviética, cada una expresando un sistema económico y político distinto y poniéndose a la cabeza de un bloque antagónico. Esta situación dio comienzo a la llamada Guerra Fría, cuya denominación se debe a que no implicó otro conflicto bélico a escala mundial, pero se basó en enfrentamientos locales, regionales y en foros internacionales, directos o indirectos. Se manifestó, sobre todo, en el estallido de numerosas guerras con la participación de alguna de las dos superpotencias, desde las de Corea y Vietnam hasta la de Afganistán. Y en haber puesto al mundo al borde del holocausto nuclear, como en la crisis de los misiles, en 1962. Los dos bloques enfrentados generaron también una carrera espacial y armamentística, conflictos diplomáticos y confrontaciones ideológicas, mediáticas y de los servicios de inteligencia.

2. La desintegración de los imperios coloniales, en particular el británico, y el surgimiento de nuevas naciones y movimientos nacionalistas, reafirmando intereses propios en conflicto con los poderes hegemónicos, constituyendo un bloque de países a los que se denominó el Tercer Mundo. Al mismo tiempo, la creación de organismos internacionales, como las Naciones Unidas, que, por imposición de las grandes potencias victoriosas en la Segunda Guerra Mundial, otorgaron a éstas derechos especiales, como el de veto en el Consejo de Seguridad, trasgrediendo principios igualitarios.

3. La organización de un nuevo orden económico mundial y de instituciones que lo respaldaran (FMI, Banco Internacional de Reconstrucción y Fomento) cuyos objetivos iniciales cambiaron rápidamente. Esas metas apuntaban a evitar nuevas depresiones, como las que llevaron a la crisis de los años '30, y al propósito de integrar en su seno al conjunto de las naciones del globo. Se transformaron en organismos financieros dominados por las grandes potencias capitalistas, con predominio de Estados Unidos, que influyeron sobre las políticas económicas de los países en desarrollo. Establecieron condiciones para la obtención de sus préstamos a fin de adaptarlos a las necesidades y objetivos de los países centrales o de la comunidad financiera internacional.

4. Concebido estratégicamente como una política de contención a la expansión de la influencia soviética en Europa Oriental, los Estados Unidos instrumentaron un programa de ayuda financiera a los países europeos capitalistas, el llamado Plan Marshall. Este apuntaba a la reconstrucción económica de naciones afectadas o devastadas por la guerra, a la reactivación de sus aparatos industriales y de su agricultura y a la creación de estructuras que propiciaran la estabilidad monetaria y financiera de la región. Ese proyecto de ayuda dejó provisoriamente de lado los

principios liberales de la economía internacional a favor de un programa amplio e intenso de reconstrucción. Y constituyó una de las bases de la creación posterior de la Comunidad Económica Europea. Planes similares se establecieron en Asia, en particular en Japón, Corea del Sur y Taiwán.

5. En cuanto a América latina, los años de posguerra la encontraron en pleno proceso de industrialización por sustitución de importaciones. Este requería, para su profundización, una mayor participación en el comercio mundial, con el propósito de adquirir los bienes de capital y materias primas indispensables a ese proceso y de colocar sus exportaciones a fin de obtener las divisas necesarias para continuar importando. Pero la situación en esos años no les fue favorable. Los países latinoamericanos fueron excluidos del Plan Marshall a pesar del interés de participar en él. Entonces, vieron decrecer su rol en la economía mundial, tanto por la caída de los términos de intercambio de sus productos como por su relativa marginación de las corrientes mundiales de comercio.

6. Otro rasgo característico de la época fue la intervención del Estado en las cuestiones económicas y sociales bajo el influjo de las ideas keynesianas. Los gobiernos asumieron la función de garantizar las condiciones de reproducción del sistema capitalista asegurando niveles adecuados de empleo, demanda e inversión. Esa intervención se produjo a través de tres vías principales: las nacionalizaciones, la planificación y la creación de instituciones que establecieron el llamado "Estado de Bienestar", aunque en distintos grados según los países. En las naciones más desarrolladas, las políticas de bienestar y las altas tasas de crecimiento de sus economías hicieron que se denominara a las décadas siguientes a la posguerra "los años dorados del capitalismo".



Harry Dexter White y John Maynard Keynes, arquitectos en Bretton Woods del nuevo orden institucional con el FMI y BIRF.

2 El complejo vínculo *con Estados Unidos*

Las relaciones de Juan Domingo Perón con Estados Unidos tuvieron un comienzo traumático. La permanencia en Buenos Aires, entre mayo y septiembre de 1945, del embajador Spruille Braden, que se puso al frente de la oposición política, y la publicación del famoso "Libro Azul" del Departamento de Estado, donde se denunciaban los presuntos vínculos de gobiernos argentinos con los países del Eje, dieron un sesgo antiimperialista a la campaña presidencial de 1946, que giró en torno de la consigna "Braden o Perón".

A pesar de la retórica de la prensa oficial y del papel de la opinión pública estadounidense adversa al gobierno argentino, en los primeros años de su presidencia –los más conflictivos en la relación con Washington–, Perón mantuvo un buen vínculo personal con los embajadores que sucedieron a Braden, especialmente con el primero, George Merssersmith. Entre tanto, el nuevo gobierno intentaba definir la inserción internacional del país en el mundo bipolar creado por la Guerra Fría.

Pero mientras los lazos comerciales, sobre todo las importaciones, se incrementaron hasta su más alto nivel histórico en 1947 y 1948, empujados por el proceso local de industrialización, desde el punto de vista estratégico las diferencias fueron visibles. La Argentina firmó el Tratado Interamericano de Asistencia Recíproca (TIAR), que estableció un sistema de seguridad continental frente a la posible agresión de una potencia extracontinental. El TIAR pretendió ser un resguardo contra el comunismo, pero no funcionó en el único caso en el que podía haberse implementado: la Guerra de Malvinas. En cambio el gobierno peronista sostuvo posturas antagónicas en diversas cuestiones regionales: no adhirió a los organismos económicos internacionales creados en Bretton Woods (el FMI y el Banco Mundial) y empezó a desplegar una ambiciosa política de acercamiento hacia los países vecinos visto como hostil hacia la política de Estados Unidos. Esto culminó en 1950 con la negativa a enviar tropas a Corea cuando se desató la guerra entre el norte procomunista y el sur prooccidental. Esas actitudes y las nacionalizaciones de empresas de servicios públicos (aunque en el mundo se daba un proceso similar) alimentaron la idea de un gobierno nacionalista y aferrado a una política de autonomía a la que se le daba el nombre de Tercera Posición.

La crisis económica de 1949-1950 abrió un período intermedio en el que se concretó el primer crédito



La expropiación del diario *La Prensa* generó más tensiones con EE.UU.

del Eximbank para la Argentina, tras el viaje de una misión presidida por el ministro de Hacienda, Ramón Cereijo, y los vínculos comerciales y financieros parecieron encauzarse. Pero la expropiación del diario *La Prensa*, cuyos propietarios tenían apoyos en Estados Unidos, y otras medidas consideradas antidemocráticas por ese país, endurecieron la situación. Con todo, dos acontecimientos introdujeron un importante vuelco: la llegada a la Casa Blanca del general Dwight Eisenhower, del Partido Republicano, y el cambio de rumbo en la política económica peronista a través de un plan de estabilización y una ley de inversiones extranjeras. En este sentido, la visita en 1952 de Milton Eisenhower, hermano del presidente estadounidense, constituyó un nuevo punto de partida en los vínculos bilaterales.

El acercamiento continuó en los años siguientes con los proyectos de radicación de empresas estadounidenses, especialmente en el sector petrolero, aunque los contratos y concesiones no terminaron de concretarse por el golpe militar de 1955.

Sin embargo, si bien en sus momentos finales las relaciones del gobierno peronista con Estados Unidos habían mejorado sensiblemente, también es cierto que Perón no había renunciado a muchas de sus iniciales posturas terceristas, como lo demostraron los intentos de conformar una unión aduanera en el Cono Sur, a través de la búsqueda de acuerdos con Chile y Brasil, o del primer tratado comercial con la Unión Soviética. Entre la confrontación nacionalista y el pragmatismo negociador, la política exterior hacia Estados Unidos en los primeros gobiernos de Perón tuvo un curso pendular que expresaba las aspiraciones y los límites del propio proyecto peronista en cuanto a la inserción del país en el mundo.

3 La relación con Europa Occidental, *la Unión Soviética y América latina*

En la posguerra, la política exterior en materia económica del peronismo buscó preservar el viejo esquema triangular con el propósito de aprovecharlo a favor de la propia industrialización. Se trataba de exportar hacia Gran Bretaña y Europa para obtener las divisas necesarias para la compra de bienes y equipos que sólo podían ser provistos por los Estados Unidos. Pero ese esquema comenzó a desmoronarse cuando Gran Bretaña decretó la inconvertibilidad de la libra y se implementó el Plan Marshall.

Mientras mantenía negociaciones con Estados Unidos y el Reino Unido, el gobierno peronista buscó contrapesar dichos vínculos acercándose a otros países de Europa Occidental, como Bélgica, Francia e Italia, otorgándoles créditos para poder colocar excedentes del sector agrario. Los acuerdos con la España de Francisco Franco se inscribieron en esa estrategia: la Argentina concedió créditos para la venta de productos agrícolas y España se comprometió a suministrar insumos para la industria argentina.

Un capítulo especial merecen las relaciones con la Unión Soviética, con la cual se establecieron relaciones diplomáticas dos días después de asumir Perón la presidencia. En una primera etapa esos vínculos no produjeron resultados concretos, pero se mantuvieron vigentes a pesar de que varios países del continente rompieron con Moscú en el marco de la Guerra Fría. Por el contrario, en 1953 los vínculos económicos con la URSS se consolidaron con la firma del primer convenio comercial argentino-soviético. Con ese acuerdo Argentina procuraba contrabalancear la presión estadounidense. Ese convenio, que preveía un intercambio de 150 millones de dólares, representaba –junto con otros firmados con países del Este europeo, como Checoslovaquia, Rumania, Polonia, Bulgaria y Hungría– un porcentaje significativo del comercio exterior argentino. Incluso, en febrero de aquel año, el embajador argentino Leopoldo Bravo tuvo una entrevista con Joseph Stalin, la única concedida por el líder soviético (que iba a fallecer poco tiempo después) a un diplomático latinoamericano. Por otra parte, recuperando la propuesta de Alejandro Bunge a favor de un *Zollverein* del Cono Sur americano, el gobierno peronista impulsó la concer-



Getúlio Vargas, presidente de Brasil. Perón buscó sumarlo a su proyecto regional.

tación de varios convenios bilaterales con diversos países de la región. De esta manera, se buscó ampliar los mercados para la colocación de productos argentinos y lograr el abastecimiento de los insumos necesarios para el crecimiento industrial. Su propósito consistió también en diversificar los interlocutores externos e incrementar la capacidad de decisión argentina en el terreno internacional. Entre 1946-1948 se negociaron convenios con Ecuador, Perú, Venezuela, Bolivia, Chile, Paraguay, Brasil y Uruguay.

En el caso de los convenios con Chile y Bolivia, se estableció la colaboración en materia de transportes, la concesión de créditos por parte de la Argentina y la conformación de un régimen de unión aduanera. A pesar de que estos dos últimos aspectos se desvanecieron con la crisis de 1949, en febrero de 1953 se concretó con el gobierno chileno del presidente Carlos Ibáñez del Campo un acuerdo que estableció las bases para una política de complementación económica entre ambos países. Ese acuerdo, conocido como el Acta de Santiago, quedó abierto para que otros gobiernos de la región adhirieran a ella. Y así lo hicieron Ecuador, Paraguay y Bolivia. En todos ellos se propuso un régimen de fronteras libres y los pasos necesarios para su ejecución.

En tanto, las relaciones económicas con Brasil siguieron con la expansión iniciada en los años de la Segunda Guerra. Sin embargo, no se planteó abiertamente ninguna unión aduanera ni proyecto de integración. Perón intentó sin éxito alinear al presidente brasileño Getúlio Vargas en su estrategia regional, pero éste, muy presionado interna y externamente, no pudo aceptarlo.

Ésa era en definitiva la llamada Tercera Posición: con ella se pretendió, con mayor o menor éxito, balancear el peso considerable de Estados Unidos en la región, procurar un mayor protagonismo en América latina, reforzar la tradicional conexión con Europa y consolidar los vínculos diplomáticos y comerciales con el bloque socialista.



Ramón Cereijo

“Nueva concepción *en el orden económico”*

Ramón Cereijo tuvo una destacada actividad pública y docente. Especializado en temas matemáticos y financieros, trabajó para la Dirección General del Impuesto a los Réditos desde 1936 e inició al mismo tiempo su carrera docente en la Facultad de Ciencias Económicas de la UBA. Se recibió de contador público nacional (1934), actuario (1935) y doctor en Ciencias Económicas (1940, con diploma de honor). Fue nombrado ministro de Hacienda de la Nación, cargo que ejerció desde el 4 de junio de 1946 al 4 de junio de 1952. Fue presidente del Consejo Económico Nacional, desde 1949 a 1952; vicepresidente del Consejo Económico Nacional, 1947-1948. Fue también profesor titular por concurso en la UBA (1947-1955 y nuevamente en 1973) y decano de la Facultad de Ciencias Económicas de esa universidad de agosto de 1954 a agosto de 1955. Casi dieciocho años pasaron hasta su reincorporación a la UBA en 1973, como titular de Matemática II, director del Departamento de Matemáticas y director interino del Departamento de Economía. En 1985 resultó electo consejero por el claustro de profesores de la FCE por el período 1985-1989. Falleció en octubre de 2003.

¿Cuáles fueron los motivos para la creación del IAPI y qué ventajas trajo para el manejo de la política exterior?

–En cuanto al comercio exterior, los compradores extranjeros de nuestros productos se unían para obtener los mejores precios, pero llegaron sus protestas cuando nuestro país tomó igual determinación. Veintidós naciones formaron el *International Emergency Food Council*, concurriendo sus representantes para adquirir en nuestro mercado la producción oleaginosa. Esto significaba que habían agrupado en una sola propuesta la demanda múltiple de los compradores. En cambio, éstos consideraron vulnerada la libertad de comercio cuando el gobierno unificó en el Instituto Argentina de Promoción del Intercambio la representación de los vendedores. El IAPI



fue creado en 1946, y entre sus facultades se encontraba la de ser el único vendedor de la producción destinada a la exportación. Los representantes del *International Emergency Food Council* ofrecieron comprar el aceite y sus sustancias oleaginosas a 0,85 peso moneda nacional el litro, precio que tuvieron que elevar a 2,07 pesos moneda nacional el litro para concretar la operación. Esa diferencia entre el precio ofrecido y el finalmente pactado le significó al país una ganancia de 1200 millones de pesos moneda nacional. Ese fue un hecho que no sólo significó una demostración de la nueva concepción en el orden económico, sino también que el país defendió la comercialización de sus exportaciones sin sujetarse a las decisiones de los compradores extranjeros, pero sin faltar al espíritu de cooperación y de solidaridad internacional que ha inspirado tradicionalmente la política argentina.

¿Qué consecuencias tuvo el Plan Marshall para la Argentina?

–Este Plan configuró una abierta protección de los intereses agropecuarios de los Estados Unidos, a expensas de los exportadores argentinos. Durante 1948 y principios de 1949, Estados Unidos atravesaba un serio proceso de deflación interna como consecuencia de la guerra, con una desocupación de vasto alcance. Y necesitaba producir a pleno ritmo para salir de la crisis interna y colocar los sobrantes de esa producción. Entonces pusieron sus ojos en los mercados de Europa Occidental. A esos países les vendieron a largos plazos y a precios no competitivos. A mediados de 1948, las autoridades del Plan Marshall habían manifestado que comprarían todo el excedente de nuestra producción, pero al mismo tiempo el Congreso de los Estados Unidos estableció dos condiciones: a) en ningún caso se permitiría que los países europeos beneficiados con ese plan pudieran realizar operaciones a precios más elevados que los vigentes en ese momento en el mercado estadounidense y b) tampoco con productos agropecuarios que a juicio del Departamento de Agricultura de los Estados Unidos fueran declarados en calidad de sobrantes. Esta modificación cambió por completo el panorama para nuestro país a pesar de ser uno de los más importantes exportadores de granos y materias primas del mundo. Así se podrían ir relatando otros hechos que perturbaron nuestra política comercial internacional, como fue el conflicto de Corea, que produjo el encarecimiento de las mercaderías, unido a maniobras de la Conferencia Internacional de Materiales, que redujeron los precios de algunos de nuestros productos de exportación.

¿Por qué se decide cancelar la deuda externa?

–La cancelación de la deuda externa contraída por la Nación, provincias y municipalidades, que originaba desembolsos importantes de divisas en concepto de amortizaciones e intereses, permitió que la deuda pública fuera solamente exigible en pesos moneda nacional. Y así podíamos casi apartarnos de los avatares de la política monetaria que seguían los países acreedores. La Segunda Guerra Mundial tuvo consecuencias de alcances incalculables sobre el destino de la humanidad y en especial en la política económica y monetaria de los países. En lo referente al nuestro, se conocen perfectamente las repercusiones de la política seguida por los Estados con los cuales manteníamos relaciones comerciales. Materializamos nuestra contribución durante el período bélico entregando los productos básicos del agro en condiciones excepcionalmente ventajosas, respondiendo así a la situación difícil por la que atravesaban nuestros compradores. Vendimos a créditos liberalísimos sin reparar los sacrificios y nada o muy poco pudimos importar de lo mucho que necesitábamos, por lo cual acumulamos una reserva de oro y divisas que alcanzó a seis mil millones de pesos moneda nacional, suma que en vez de gastarla en bienes de consumo sin ninguna trascendencia ulterior la aplicamos, entre otras inversiones, a la cancelación de la deuda externa.

Entrevista a Ramón Cereijo realizada por Mario Rapoport y Graciela Sánchez Cimetti el 24 de marzo de 1987 en el marco del Proyecto de Historia Oral de la Política Exterior Argentina del Conicet.



La mirada de Estados Unidos

SOBRE ARGENTINA (1948)

"El gobierno de Perón realizó grandes compras en Estados Unidos en el período 1946/1948, alcanzando las importaciones provenientes de ese país una cifra de U$S 780 millones en el primer trimestre de 1948 y las ventas sólo de U$S 330 millones. Estas fuertes erogaciones, que agotaron las reservas argentinas de dólares disponibles, parecen haberse realizado en la creencia de que los préstamos y subsidios de Estados Unidos a Europa garantizarían una nueva oferta de dólares frescos para la Argentina a medida que se agotaban las reservas originales. Efectivamente, tales compras siguieron realizándose en los Estados Unidos en gran proporción a precios inflados, incluso después de la reintroducción de la inconvertibilidad de la libra esterlina en agosto de 1947. El temor de que se desencadenara una tercera guerra mundial y la idea de que los dólares provistos por la ECA (organismo que distribuía los recursos del Plan Marshall) y sus prioridades les otorgarían a los países europeos un lugar privilegiado en el mercado quizás expliquen también la rapidez y la extravagancia de las compras que se realizaron.

Pero cualquiera de dichas posibilidades también parecía implicar que el flujo de dólares se renovaría en relación con las demandas de la ECA, o las exigidas por una guerra sobre los productores de materias primas. Que el gobierno de Perón compartía dichas ideas quedó evidenciado en 1) los planes para el futuro, que suponían fuertes gastos en dólares; 2) el uso de dicha moneda para la compra de propiedades norteamericanas y la repatriación de bonos en dólares; 3) su relativa indiferencia hacia la posibilidad de facilitar el flujo de dólares a través de medidas destinadas a fomentar las inversiones privadas norteamericanas (...)"

"La Política Exterior Argentina", versión preliminar del Informe Nº 4714 del 29/7/1948. Division of Research for American Republics. Office of Intelligent Research, Departamento de Estado.

EVALUACIÓN DE INTELIGENCIA (1954)

(...) **11.** La Revolución Peronista, en nombre de "la justicia social, la independencia económica y la soberanía política" efectuó muchos cambios profundos tanto políticos y sociales cuanto económicos que probablemente sean más permanentes que el Partido Peronista o sus líderes. Perón cambió el equilibrio del poder político al redistribuir los ingresos a favor de la clase obrera y al prestar asistencia directa a la industria. El Estado adquirió un papel dominante en la vida económica y política de la nación. El peronismo ha adoptado algunos aspectos de ideologías extranjeras, incluyendo el fascismo y el marxismo, y pone énfasis en el ultranacionalismo, la industrialización, la importancia política y social que tiene la clase obrera y el sistema de previsión social del Estado.

12. El mayor apoyo que recibe Perón proviene de la clase obrera, la que a su vez le debe a éste su mejor condición social y política, además de muchos beneficios materiales como sueldos más altos, vivienda económica, escuelas, clínicas y hospitales. Perón también recibe apoyo activo de: a) agricultores arrendatarios que se beneficiaron con la legislación peronista que regula las relaciones de arrendatarios y propietarios; b) empleados estatales, cuyos empleos dependen de su lealtad a Perón; c) muchos industriales que están a favor de las políticas proteccionistas de Perón y su programa de expansión industrial; y d) la principal organización ultranacionalista del país, la Alianza Libertadora Nacionalista.

George Merssersmith, embajador de EE.UU.

(...) **25.** Bajo Perón, la Argentina se ha enfrentado con el problema de ajustarse a una nueva estructura del poder mundial. En la actualidad, la Argentina no tiene un vínculo seguro con ninguna de las grandes potencias. La conexión británica ya no sirve como principal apoyo al proyecto económico argentino y su estabilidad. La Argentina nunca llegó a colaborar en forma amistosa con los Estados Unidos como lo hizo con Brasil. Existen razones elementales de orden político, ideológico y económico que hacen prácticamente imposible que Perón asocie a la Argentina en forma permanente con URSS. La Tercera Posición de Perón, que proclamó la independencia económica de la Argentina con respecto a los bandos mundiales en disputa, surgió como una racionalización de los cambios de la última década superpuestos a las tendencias aislacionistas tradicionales de la Argentina.

Foreign Relations of the United States 1952-1954, *Tomo IV, Las Repúblicas Americanas, Departamento de Estado, págs. 454-466. Washington, 9 de marzo de 1954.*



Política exterior y *margen de autonomía*



Evita con Franco durante su visita a España.

¿Fue la llamada Tercera Posición en la política internacional del país una mera bandera proselitista que enarboló el gobierno peronista o, en términos más precisos, un simple mito que, como tantos otros en la Argentina, persiste a través de los años?

¿Es posible que significara solamente la continuación de una vieja tradición neutralista de la que la Argentina hizo gala, desde fines del siglo XIX, como consecuencia de su peculiar inserción en la economía mundial, donde el Atlántico asemejaba una especie de mar interior en la vinculación con Europa?

¿O representó, en cambio, un camino inédito en el cual se sentaron las bases de una política exterior identificada con los intereses nacionales, aumentando el poder de regateo o de negociación con las grandes potencias y ciertos márgenes de autonomía?

Elevar la Tercera Posición a la categoría de mito constituyó, tanto para los apologistas como para los críticos acérrimos, un recurso fácil. Unos vieron en ella la precursora del Movimiento de No Alineados, la piedra angular de una política tercermundista que no se embanderó con ningún imperialismo. A otros, en cambio, esa misma absolutización les sirvió para someterla a una crítica demoledora, pues muchos ejemplos concretos demostraban lo contrario.

Ambas interpretaciones son, en realidad, ahistóricas porque van más allá de la época, del contexto internacional y de los propósitos que guiaron la postura del gobierno peronista. Considerarla, por su parte, una mera continuación del neutralismo expresado especialmente en las guerras mundiales, que habría caracterizado a la diplomacia argentina antes de la llegada de Perón, es olvidar la estructura de poder y la constelación de intereses que conformaron, por lo general, esa diplomacia, modelada por una ecuación comercial y política cuya base de sustentación fue la "relación especial" con Gran Bretaña y Europa. Sin significar una ruptura total con los esquemas de poder anteriores, las raíces políticas y sociales del peronismo eran distintas, y empujaban en diferente dirección.

Queda, por último, saber si la Tercera Posición significó algo distinto dentro del marco histórico en el que tuvo que desarrollarse. En ese sentido, Perón visualizó con claridad el fenómeno principal de la posguerra: la existencia de un mundo bipolar hegemonizado por dos grandes potencias, EE.UU. y la URSS. En cambio, equivocó el pronóstico en cuanto al estallido de una tercera guerra mundial, aunque intentó practicar una política que permitiera ganar márgenes de autonomía superando, en la medida de lo posible, opciones irreductibles.

Sin abandonar la filiación con Occidente, la Tercera Posición representó un cambio en la ubicación internacional del país en función de la nueva coyuntura de la Guerra Fría. Las negociaciones con Estados Unidos, la Unión Soviética y Europa Occidental por un lado, y los intentos de formar un bloque en América latina, por otro, constituyeron características salientes de la política exterior peronista. Se buscaba así consolidar los lazos con los países vecinos y acrecentar las posibilidades de negociación con las grandes potencias. También, si era factible, tener cierto protagonismo en los escenarios externos.

En este sentido, un episodio de tensión internacional permitió al primer canciller del gobierno peronista, Juan Atilio Bramuglia, destacarse por su desempeño político y ejemplificar los propósitos de la diplomacia gubernamental. En 1948, durante la denominada "crisis de Berlín", las potencias ocupantes –vencedoras de la Segunda Guerra– estuvieron a punto de enfrentarse a raíz del cerco militar soviético sobre esa ciudad –compartida por los ex aliados pero ubicada en territorio de Alemania Oriental–, que obligó a las potencias occidentales a realizar un gigantesco puente aéreo para abastecer las zonas que controlaba. Por entonces, la Argentina ocupaba la presidencia rotativa del Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas. Fue desde esa posición que Bramuglia llevó a cabo una ardua mediación para generar consensos diplomáticos y logró desactivar la posibilidad de una confrontación bélica. La diplomacia peronista recibió con ello un reconocimiento internacional que estimuló sus aspiraciones de autonomía.

GA LE RIA

Hipólito Jesús Paz

El canciller sorpresa

Hipólito Jesús Paz nació en 1917 en pleno centro de Buenos Aires, descendiente de una tradicional familia tucumana por el lado paterno y de familias de la sociedad porteña por el lado materno. Su padre Jesús Hipólito Paz fue un abogado y un profesor universitario muy conocido. *El Tuco* Paz, como se lo solía llamar, realizó sus estudios secundarios en el colegio Champagnat y los universitarios en la Facultad de Derecho y Ciencias Sociales de la UBA, donde se recibió de abogado, teniendo como profesores, entre otros, a Ricardo Levene, Enrique Loncan, Raymundo Salvat y Salvador Oría. Paralelamente a sus estudios, se interesó por la literatura y la política. Vivió de cerca los acontecimientos de los años '30, y especialmente la aparición de una nueva generación política de signo nacionalista, que lo influenció notablemente. Como lo señaló él mismo, estuvo "en los hechos que conmovieron al país y trazaron de alguna manera un nuevo rumbo. Fui amigo de Ernesto Palacio, Raúl Scalabrini Ortiz, Arturo Jauretche y el grupo Forja". Perteneció a ese joven sector de la elite que repudió la corrupción y la ausencia de democracia y sensibilidad social y nacional que caracterizaron a los gobiernos oligárquicos de la época.

Producido el golpe de Estado de 1943, se vinculó al peronismo porque, según él, intuyó "que el entonces coronel Perón era un fenómeno nuevo y diferente en la Argentina (...), captaba una realidad sociopolítica que los políticos profesionales y los dirigentes del nacionalismo ortodoxo no entendían y que el pueblo percibía de una manera imprecisa pero cierta. Perón, como alguna vez lo expresé en una metáfora, le puso palabras a una música que el país silbaba sin encontrarle la letra". Para él, Perón entrañaba una "revolución conservadora" (...) en el sentido de "conservar lo que se podía y debía conservarse para no perderlo todo".

A los 26 años comenzó a trabajar en la Dirección General de Institutos Penales de la provincia de Buenos Aires mientras ejercía la docencia como profesor de Derecho Penal en la UBA. También fue asesor legal del Ministerio de Educación y en 1947 ganó una beca del Instituto de Cultura Hispánica, que le permitió viajar por primera vez a Europa.

Conoció a Perón en 1945 en una reunión con intelectuales y jóvenes nacionalistas, aunque luego lo vio sólo ocasionalmente. Pero el 8 de agosto de 1949 corrió por Buenos Aires el rumor de que el canciller Juan Atilio Bramuglia había renunciado a causa de un incidente con el embajador en Estados Unidos, Jerónimo Remorino, con quien tenía una evidente rivalidad. Bramuglia provenía ideológicamente del socialismo y del campo sindical, mientras Remorino era de una extracción política afín al conservadurismo. Pero el origen de sus diferencias radicaba en las relaciones con Estados Unidos, que Remorino consideraba debían mejorarse. Un aspecto, sin duda, también importante era el creciente prestigio internacional que había adquirido Bramuglia, especialmente por su actuación en la crisis de Berlín (ver *Apostillas*), y que pudo provocar cierto grado de celos en el gobierno peronista e incluso en su mismo líder.

Lo cierto es que Bramuglia, Paz y Remorino fueron los tres ministros de Relaciones Exteriores de Perón en ese orden. Remorino renunció un poco antes del golpe del '55 y fue reemplazado por Idelfonso Cavagna Martínez. Esto muestra la complejidad del fenómeno peronista y de su universo ideológico y político.

El nombramiento de Paz como canciller fue sin duda sorpresivo. Se dice que Perón pensaba en verdad en designar a su padre Jesús Hipólito, que gozaba de gran prestigio como jurista. El hecho es que Perón, el 9 de agosto de 1949, no le ofreció a él sino al joven Paz, de sólo 32 años y sin experiencia internacional, el cargo que dejaba libre Bramuglia.

Su gestión como ministro fue corta: duró 2 años, hasta el 28 de junio de 1951, pero su carrera diplomática continuó luego como embajador ante los Estados Unidos, en un enroque con Remorino. Paz no estuvo descontento con su nuevo destino, en el que se mantuvo hasta la caída de Perón, en 1955.

En los dos cargos que tuvo, Paz jugó un rol activo para mejorar las relaciones con Estados Unidos y llegó a tener vínculos estrechos con algunos miembros del Departamento de Estado, especialmente con Edward Miller, que fue secretario de Estado adjunto para Asuntos Interamericanos. Ese funcionario estadounidense viajó dos veces a la Argentina, en 1950 y 1951. Primero, para tratar de mejorar las relacio-



"Perón era un fenómeno nuevo y diferente en la Argentina", explicó Paz.

nes entre los dos países, deterioradas por problemas económicos, como la restricción para enviar remesas de empresas norteamericanas y el déficit comercial. Y segundo, para interceder en el conflicto por la expropiación del diario *La Prensa*. Paz tuvo intervención en ambas visitas, así como colaboró en las gestiones de la misión Cereijo, en 1950, que obtendría un crédito del Eximbank por 125 millones de dólares, destinado sobre todo a saldar deudas con firmas de Estados Unidos.

En cambio, tuvo poco que ver con la decisión de no enviar tropas argentinas a la guerra de Corea. Las relaciones del país con la Casa Blanca siguieron siendo oscilantes durante la presidencia de Harry Truman. En su cargo posterior de embajador entabló una buena relación con el republicano general Dwight Eisenhower y se le atribuye haber sido el artífice principal de la obtención de un crédito para montar la empresa siderúrgica Somisa, hecho que recién se concretó bajo la presidencia de Arturo Frondizi.

Si bien se abstuvo, como representante argentino, en la Conferencia de Washington convocada por EE.UU. para convalidar la intervención en Guatemala frente al presunto peligro comunista que representaba el gobierno de Jacobo Arbenz, su interpretación de la Tercera Posición era más bien moderada. A su juicio, ésta no significaba la "no alineación" con Occidente sino la necesidad de tener un cierto poder de regateo con la Estados Unidos. En sus propias palabras, utilizando un léxico literario, consideraba que lo que se pretendía era "tirar la piedra lo suficientemente lejos para que llegara a la otra orilla, pero el objetivo era que cayera en la mitad del río".

Con el golpe militar del '55 sufrió el exilio y por un tiempo mantuvo vinculaciones con el presidente derrocado, pero fue distanciándose del movimiento peronista y se acercó políticamente al gobierno de Frondizi, a quien apoyó desde su inicio. También estableció una gran amistad con Rogelio Frigerio. Su perfil político se diluyó, sin embargo, con la caída de Frondizi. Y empezó a relacionarse con ambientes literarios y tangueros. Fue así uno de los fundadores de la Academia Nacional del Tango. Entre 1985 y 1992 retornó a la carrera diplomática como embajador argentino en Grecia y en Portugal, y en 1999 publicó sus memorias.

Fuentes: Entrevista a Hipólito J. Paz realizada por Mario Rapoport y Graciela Sánchez Cimetti, el 28 de septiembre de 1987 en el marco del Proyecto de Historia Oral de la Política Exterior Argentina, Conicet, de donde son extraídas las citas textuales, y el libro de Hipólito Paz, *Memorias, Vida pública y privada de un argentino en el siglo XX,* Buenos Aires, 1999.



El acuerdo argentino-soviético de 1953

POR MARIO RAPOPORT

Entre enero y agosto de 1953 se desarrollaron en forma febril negociaciones diplomáticas y comerciales con la Unión Soviética. Un informe de la Cancillería argentina de septiembre de ese año relata paso a paso el curso de esas negociaciones, cuyo episodio más importante fue la entrevista Stalin-Bravo y la firma de un tratado comercial entre los dos países.

En enero se iniciaron gestiones del lado argentino, entregando al embajador de la URSS en Buenos Aires una lista de productos que la Argentina estaba dispuesta a vender y adquirir. Casi de inmediato, el 3 de febrero, Leopoldo Bravo, recientemente nombrado embajador argentino en Moscú, informó que según comunicación recibida del Ministerio de Relaciones Exteriores, el líder comunista Joseph Stalin le acordaría una entrevista. El canciller Jerónimo Remorino le impartió de inmediato instrucciones. Le señaló, entre otros conceptos, que debía expresar a Stalin los deseos del gobierno argentino de "ver estrechadas las relaciones económicas entre ambos países".

El 7 de febrero de 1953 Bravo fue recibido por Stalin, la primera entrevista que éste concedía a un representante de un país latinoamericano y cuya importancia política fue señalada en la prensa mundial, dando lugar incluso a una intervención en el Congreso de Estados Unidos. El mencionado informe de la Cancillería brindó una síntesis de lo conversado: "El señor Stalin dijo concluyentemente que la Unión Soviética comerciaría con Argentina, a cuya disposición tiene muchos de los productos especificados en el Memorando de referencia (presentado por el gobierno argentino)".

El *New York Herald Tribune*, del 15 de febrero de 1953, mencionó una declaración del embajador Bravo en la que éste habría descripto la recepción de Stalin como un "gesto de buena voluntad y una indicación del interés soviético en el mejoramiento de las relaciones con América latina como un todo (...), agregando que, además de un estrechamiento de las relaciones económicas, se iban a incrementar los intercambios culturales mediante la realización de un partido de fútbol y la presencia en la Argentina de una Compañía de Ballet soviética". El periódico opinó que había ocurrido un cambio en el Kremlin como resultado "de las nuevas tácticas soviéticas que Stalin indica en una serie de escritos económicos (...). De la guerra política con Occidente se pasa a una guerra económica (...), se usa el comercio exterior para promover antagonismos (...). Perón con sus propias ambiciones y hostilidad hacia los Estados Unidos es la lógica elección de Stalin para estimular una fricción económica y política en el hemisferio sur". De ese modo, el artículo concluyó que "Stalin estaría en mejor posición para obtener materias primas para el conjunto del mundo comunista a cambio de oro y bienes industriales".

Que los estadounidenses estaban realmente preocupados lo revelan informes secretos del Departamento de Estado que daban cuenta del nuevo curso de las relaciones argentino-soviéticas. Uno de ellos (*Intelligence Report N° 2749*, 1953) lo atribuía principalmente, del lado argentino, a los problemas originados por el desequilibrio en la balanza de pagos y a lo conveniente que resultaba ese tipo de comercio para la política de estricto bilateralismo que desarrollaba el gobierno de Buenos Aires.

El hecho es que la entrevista Stalin-Bravo y sus posteriores consecuencias tuvo una considerable repercusión mundial. Stalin rara vez concedía audiencias a diplomáticos extranjeros y en círculos oficiales políticos y diplomáticos de las grandes potencias se estimaba al acontecimiento como una resonante victoria de Perón, que fortificaba su posición frente a los Estados Unidos y le permitía, eventualmente, tratar con ese país en condiciones mucho más favorables.

A partir de la mencionada entrevista las negociaciones se desarrollaron con suma rapidez, ni siquiera obstaculizadas por el fallecimiento de Stalin, el 6 de marzo, hecho por demás significativo teniendo en cuenta sus repercusiones internas en las esferas dirigentes soviéticas. El 4 de abril viajó una misión argentina a Moscú y el 8 se discutieron los detalles preliminares para la firma de un convenio comercial. Por esos días Bravo mantuvo una entrevista con el canciller soviético Viacheslav Molotov y el 18 de abril se ofreció un almuerzo a la representación argentina en el cual Anastas Mikoyan, alto funcionario soviético, resaltó la significación de "que el tratado con la República Argentina es de los primeros que conecta su país con naciones no comunistas" y el primero para América latina. Finalmente, el 5 de agosto de 1953, se firmó el acuerdo en Buenos Aires con la presencia de una delegación soviética. Se abrió así un camino de vinculación entre los dos países que se iba a congelar después de la caída de Perón, para reanudarse con fuerza en la década del '70.



Negocios y relaciones internacionales



Perón abrazando al presidente de Chile, general Carlos Ibáñez.

DESCARTES, SEUDÓNIMO DE JUAN PERÓN

(...) Lo propio ocurre con la emigración de capitales, que siendo un fenómeno natural de grandes ó pequeños países superexplotados, constituyen un debilitamiento de su potencial financiero. Lo lícito y de buena fe sería sostener la nacionalidad de origen, sujeta a la legislación de los países en que el capital actúa. Es ilícito y de mala fe desarticular, explotar o subordinar una economía para colonizar a las naciones que lo albergan.

(...) El aporte de capitales resulta un factor beneficioso para las naciones infraevolucionadas, a condición de que (...) sean de buena fe. Porque así como la penetración humana de grupos inadaptables o minorías invasoras son un peligro y una rémora para los países, la incorporación de capitales de especulación, explotación o colonización es un peligro y constituye un azote para la economía de los países en formación.

Según informa la United Press, "el presidente Vargas ha firmado un decreto por el que se restringe el registro como capitales extranjeros en el Brasil a aquellos traídos realmente desde el exterior y se limitan las remesas de utilidades al ocho por ciento anual de dichos capitales". (...) El decreto autoriza también al Banco del Brasil a revisar todos los capitales registrados y todas las remisiones hechas en el pasado y dice que todas las remisiones que excedan del ocho por ciento anual del capital extranjero registrado, serán consideradas como retorno del capital original y deducidas de las inversiones de capital extranjero. (...) La República Argentina, como Brasil, ha sido sometida durante un siglo a este tormento financiero. Sin embargo, los "famosos economistas" que nos gobernaron, pretenden aún seguir siendo famosos.

La reforma del sistema financiero y bancario argentinos del gobierno justicialista puso fin en 1946 a este lamentable estado de cosas, estableciendo que lo que el país necesita son capitales de trabajo y no de especulación.

La mayoría de los consorcios capitalistas que actuaron en el país, con la complacencia culposa de los gobiernos, fueron empresas que realizaron maniobras especulativas con grave quebranto para la economía de la nación. Algunas ingresaron al país con diez o veinte millones de pesos de capital, se instalaron y luego recibieron créditos de los bancos argentinos por cien millones de pesos. Así, con el aporte de este dinero argentino, giraron utilidades sin límites a su país de origen, sobre los ciento diez o ciento veinte millones del total capitalizado. Era una manera inicua de descapitalizarnos, utilizando nuestro propio dinero, mediante el recurso del crédito y con el cuento del "aporte de capitales extranjeros" (...).

Descartes (Juan Domingo Perón), Política y Estrategia, *pág. 1521, 11 de enero de 1952*.



Perón y el FMI

OPINIÓN DE ANTONIO CAFIERO

(...) es importante tener en cuenta, al analizar la posición argentina frente al Fondo Monetario Internacional, que ya se admite generalmente que esta institución ha fracasado en los objetivos que primariamente se trazó. En efecto, las peculiares condiciones económicas emergidas como consecuencia de la guerra han demostrado la existencia de fallas estructurales en la economía del mundo que ninguna organización, por más bien planeada técnicamente, está en condiciones de afrontar con éxito. El "período de transición" de que habla la Carta del Fondo como espacio de tiempo en que las finalidades últimas de la Institución se amortiguarían para permitir que se alcance un equilibrio previo entre todas las naciones participantes, amenaza con adquirir carácter permanente. La ausencia, cada vez más evidente, de convertibilidad monetaria mundial, la extensión de los acuerdos bilaterales, el fracaso de los esfuerzos para suavizar estos síntomas, dicen bien claro que están muy lejos de alcanzarse los objetivos para los que fuera creada la Institución.

Si analizamos la organización gemela –el Banco Internacional de Reconstrucción y Fomento– las conclusiones serán las mismas por cuanto es muy poco lo que esta Institución ha hecho en orden a cumplir sus objetivos y más aún, proyectos de fomento de áreas subdesarrolladas del mundo se han enunciado en los Estados Unidos, de manera tal que de aplicarse o llevarse a cabo tenderían a restringir más aún la acción del Banco.

La realidad es que el mundo económico en su desarrollo de postguerra ha sido superado por la envergadura de los problemas que han creado los planes de ambas Instituciones y hoy ya se habla de reformarlas para ponerlas a tono con tales desarrollos. Se trataría entonces de dotar al Fondo de funciones contracíclicas que hoy le son prohibitivas y de dotar al Banco de funciones de préstamo concebidas no sólo sobre bases puramente utilitarias, sino con un criterio más liberal y generoso que el que actualmente se emplea.

Estas consideraciones nos llevan a plantear el siguiente problema. Convendría a la República Argentina ser la promotora de una nueva conferencia monetaria mundial, en la que participarían no sólo las naciones miembros del Fondo, sino aquellas que por una u otra razón han permanecido ajenas, en donde se plantearía al mundo la necesidad de crear auténticas instituciones internacionales con poderes suficientes como para lidiar con los problemas del



Un joven Antonio Cafiero, consejero financiero de la embajada argentina en los EE.UU., en 1949.

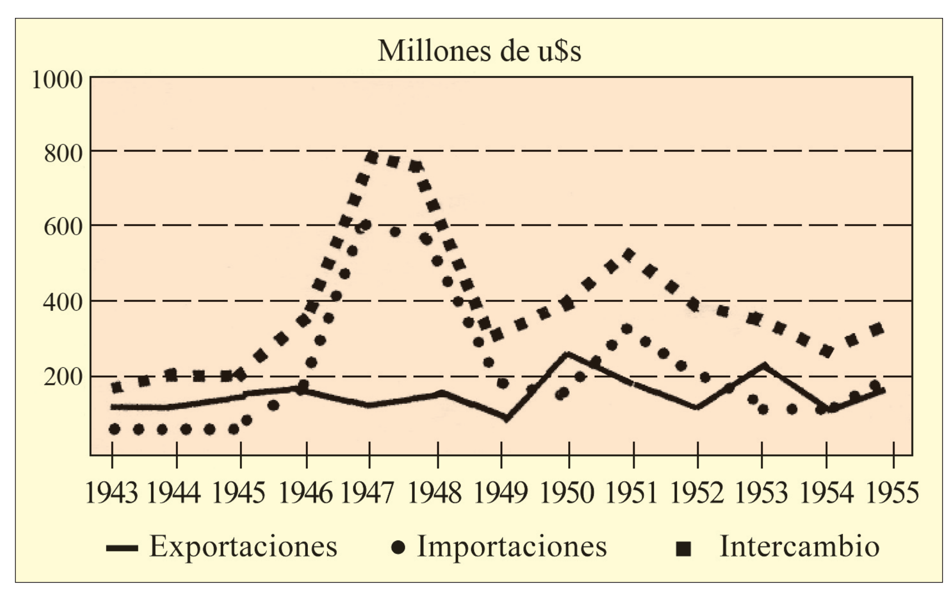
ciclo económico mundial y el fomento de las zonas subdesarrolladas del mundo.

Convendría a la posición internacional argentina ser promotora de una nueva organización monetaria y financiera internacional que respetase en su gobierno y composición las soberanías de las pequeñas naciones; que capacitase a tal organización con los poderes suficientes para prevenir las tendencias deflacionarias en la economía mundial, adaptando –en cuanto lo permitirían las circunstancias– las doctrinas que magistralmente expusiera Lord Keynes sobre los problemas de empleo total, ahorro e inversión de capitales; conminando a las potencias detentadoras de la riqueza y el oro mundial a ponerse a tono con las reales exigencias del mundo económico moderno si es que sus enunciados deseos de paz y prosperidad mundial son sinceros; eliminando el utopismo que ha primado en materia económica en los últimos tiempos a través de las teorías que pretenden edificar un sistema económico sobre la base del multilateralismo, el librecambio, el patrón oro, etc. sin atender a que la realidad económica-social del mundo exige que se respete primero un nivel mínimo de vida y decencia en sus poblaciones y en sus clases trabajadoras (doctrina del "justicialismo") y recién sobre él se edifique el sistema de relaciones económicas que más convenga para todos en general y no para las potencias más y mejor desarrolladas, etc.

Informe del consejero financiero de la embajada argentina en los Estados Unidos, Antonio Cafiero, Washington, 25 de julio de 1949.

NU ME ROS

Comercio exterior con EE.UU.



Fuente: Dirección General de Estadística y Censos.

Balanza

4,7

fue la incidencia de la **Argentina** en las exportaciones totales de EE.UU.) en 1947.

45,4

fue la incidencia de **EE.UU.** en las exportaciones totales de la Argentina en 1947.

109,9

fueron los **términos del intercambio** (valor de las exportaciones/valor de las importaciones) para la Argentina en 1949.

86,2

fueron los **términos del intercambio** para la Argentina en 1954.

Bibliografía

BETHELL, LESLIE. y ROXBOROUGH, IAN (eds.), *Latin America between the Second World War and the Cold War, 1944-1948*, Cambridge, 1993.
CAFIERO, ANTONIO, *La política exterior peronista, 1946-1955. El mito aislacionista*, Buenos Aires, Corregidor, 1996.
CISNEROS, ANDRÉS y ESCUDÉ, CARLOS, *Historia general de las relaciones exteriores de la República Argentina,* Buenos Aires, GEL, 1999, tomos XI y XIII.
CONIL PAZ, ALBERTO y FERRARI, GUSTAVO, *Política exterior argentina, 1930-1960,* Huemul, Buenos Aires, 1964.
ESCUDÉ, CARLOS, *Gran Bretaña, Estados Unidos y la declinación argentina, 1942-1949*, Buenos Aires, Editorial de Belgrano, 1983.
ESCUDÉ, CARLOS, "Réplica al comentario sobre la declinación argentina", en *Desarrollo Económico*, Nº 92, enero-marzo 1984.
ESCUDÉ, CARLOS, *La Argentina vs. las grandes potencias. El precio de un desafío*, Buenos Aires, Editorial de Belgrano, 1986.
FIGALLO, BEATRIZ, *El protocolo Franco-Perón. Relaciones hispano-argentinas*, Corregidor, Buenos Aires, 1992.
GADDIS, JOHN LEWIS, *Estados Unidos y los orígenes de la guerra fría, 1941-1947*, Buenos Aires, GEL, 1989.
GERCHUNOFF, PABLO y LLACH, LUCAS, *El ciclo de la ilusión y el desencanto. Un siglo de políticas económicas argentinas*, Buenos Aires, Emecé, 2007.
LANÚS, JUAN, A., *De Chapultepec al Beagle. Política exterior argentina, 1945-1980*, Emecé, 1984.
PARADISO, JOSÉ, *Debates y trayectoria de la política exterior argentina*, Buenos Aires, GEL, 1993.
PAZ, HIPÓLITO, *Memorias. Vida pública y privada de un argentino en el siglo XX*, Planeta, Buenos Aires, 1999.
PETERSON, H. F., *La Argentina y los Estados Unidos,* Buenos Aires, Hyspamérica, 2 tomos, 1985.
QUIJADA, MÓNICA, "El proyecto peronista de creación de un Zollverein sudamericano, 1946-1955", en *Ciclos en la historia, la economía y la sociedad,* Nº 6, 1er. semestre de 1994.
RAPOPORT, MARIO, *Gran Bretaña, Estados Unidos y las clases dirigentes argentinas, 1940-1945*, Buenos Aires, Editorial de Belgrano, 1980.
RAPOPORT, MARIO, "El factor político en las relaciones internacionales. ¿Política internacional vs. teoría de la dependencia? Un comentario", en *Desarrollo Económico*, Nº 92, enero-marzo 1984.
RAPOPORT, MARIO, *El Laberinto Argentino. Política internacional en un mundo conflictivo*, Buenos Aires, Eudeba, 1997.
RAPOPORT, MARIO, *Historia económica, política y social de la Argentina (1880-2003)*, Buenos Aires, Emecé, 2007.
RAPOPORT, MARIO y SPIGUEL, CLAUDIO, *Estados Unidos y el peronismo. La política norteamericana en la Argentina, 1949-1955*, Buenos Aires, GEL, 1994.
RAPOPORT, MARIO y SPIGUEL, CLAUDIO, *Política exterior argentina. Poder y conflictos internos, 1880-2001*, Buenos Aires, Capital Intelectual, 2005.
REIN, RAANAN, *La salvación de la dictadura. Alianza Franco-Perón, 1946-1955*, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, Madrid, 1995.
REIN, RAANAN, BRAMUGLIA, JUAN ATILIO, *Bajo la sombra del líder. La segunda línea del liderazgo peronista,* Buenos Aires, Lumiere, 2006.
TULCHIN, JOSEPH, *La Argentina y los Estados Unidos. Historia de una desconfianza,* Buenos Aires, Planeta, 1990.

Ilustraciones

(Tapa) Perón y Eva saludan a la multitud. Fuente: Archivo General de la Nación.
(Págs. 338 y 341) Ulanovsky, C. *Paren las rotativas. Historia de los grandes diarios, revistas y periodistas argentinos*, Espasa, Buenos Aires, 1997.
(Págs. 339 y 345) Paggi, R., *Los hechos políticos del Siglo XX*, Hispamérica, Madrid, 1982.
(Pág. 340) Archivo fotográfico Fondo Monetario Internacional.
(Págs. 342, 343, 344, 347, 349, 350 y 351) Archivo General de la Nación.